CORONITA EN HONOR DE

SAN MIGUEL ARCÀNGEL

AL PIADOSO LECTOR

La importancia de este piadoso ejercicio y el sumo agrado con que lo recibe el glorioso San Miguel, no necesitan nuevas pruebas, después del testimonio y de la promesa del mismo Santo Arcángel. Apareciéndose él a la gran sierva de Dios, y devota suya, Antonia D`Astonaco, en Portugal, dìjole que quería ser venerado con nueve salutaciones correspondientes a los nueve coros de los Ángeles, que debían consistir en el rezo de un Páter

y de tres Ave y Gloria, en honor de las tres Angelicales jerarquías, con la conclusión de cuatro Páter: El primero en su honor, el segundo en el de San Gabriel, el tercero en el de San Rafael, y el cuarto en el de nuestro Ángel Custodio.

OBSEQUIO

He aquí el obsequio que le insinuó y que eligió para si el glorioso Príncipe de la Corte Celestial, prometiendo a quien así lo venerase antes de la Santa Comunión, que le alcanzaría de Dios la asistencia de un Ángel de cada uno de los nueve Coros, cada vez que se acerque a la Mesa Eucarística, y a quien rezase estas nueve salutaciones cada día, prometió su asistencia continua y la de los santos ángeles durante la vida y librar a de las llamas del purgatorio su alma y las de sus parientes después de la muerte.

A fin de que tengas, pues oh devoto lector la suerte de alcanzar beneficios tan señalados, venera a este Santo Arcángel con el obsequio que aquí te propongo. Si así lo haces constantemente, te aseguro que podrás gozar tanto en vida como en muerte y después de la muerte de muchos favores y de muchas gracias importantes para tu alma y las indulgencias anexas concedidas por el Papa Pío IX. Que Dios sea contigo.

FÒRMULA CON QUE SE PRÀCTICA ESTA DEVOCIÒN

¡Oh Dios mío! Me arrepiento de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno, y amable; y propongo firmemente, mediante vuestra santa gracia no volver a ofenderos ya más, aún a costa de la vida.

LUEGO DÌGASE:

V. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, Etc.

SALUTACIÒN I.

¡Dios mío! Por la intercesión de San miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Serafines, encended en nuestros corazones una llama de perfecta caridad. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del primer Coro Angélico.

SALUTACIÒN II.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Querubines, dadnos una verdadera humildad de corazón. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del segundo Coro Angélico.

SALUTACIÒN III.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Tronos, aumentad en nosotros la fe. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del tercer Coro Angélico.

SALUTACIÒN IV.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Dominaciones, avivad en nosotros la esperanza. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del cuarto Coro Angélico.

SALUTACIÒN V.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Principados, dadnos la pureza del alma y del cuerpo. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del quinto Coro Angélico.

SALUTACIÒN VI.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Potestades, dadnos el don de consejo. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del sexto Coro Angélico.

SALUTACIÒN VII.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las admirables Virtudes, dadnos el don de la piedad. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del séptimo Coro Angélico.

SALUTACIÒN VIII.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Arcángeles, dadnos el don de oración. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del octavo Coro Angélico.

SALUTACIÒN IX.

¡Dios mío! Por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Ángeles, dadnos el don de la perseverancia en el bien hasta la muerte. Así sea. Un Páter, tres Ave y Gloria en honor del noveno Coro Angélico.

SE REZAN, AL FINAL, CUATRO PÀTER:

El primero en honor de San Miguel.

El segundo en honor de San Gabriel.

El tercero en honor de San Rafael.

El cuarto en honor de nuestro Ángel Custodio.

ANTÌFONA

Glorioso Príncipe San Miguel, jefe y conductor de los ejércitos celestiales, custodio de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, favorito en la casa de Dios, nuestro admirable conductor después de Jesucristo, de sobrehumana excelencia y virtud, dignaos libradnos a nosotros todos que a vos recurrimos con confianza, de todo mal, haced que mediante vuestra incomparable protección, adelantemos todos los días en el santo servicio de Dios.

V. Rogad por nosotros, oh gloriosísimo protector nuestro San Miguel, príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

R. Para que nos hagamos cada vez más dignos de sus promesas.

ORACIÒN

Omnipotente y sempiterno Dios, que con prodigio de bondad y de misericordia, para salvación común de los hombres, elegisteis por Príncipe de vuestra Iglesia, al gloriosísimo Arcángel San Miguel, hacednos dignos, os suplicamos, de ser, por su poderosa protección, librados de todos nuestros enemigo, de modo que en la hora de la muerte, ninguno de ellos nos moleste y podamos lograr que él mismo nos introduzca en la mansión celestial para contemplar eternamente vuestra divina Majestad. Por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

INDULGENCIAS

Concedidas por la Santidad de N. S. P. el Papa Pío IX, a los que practicaren el ejercicio de la Corona Angélica y publicadas en el siguiente Decreto de la S. Congregación de los Ritos.

DECRETO

Es tradición piadosa de los pasado tiempos, que el Arcángel San Miguel, príncipe de la milicia celestial, declaró a cierta piadosa mujer que solía honrarlo diariamente con parciales actos de obsequio, que le agradaría mucho ver practicar un modo especial de plegarias en honor suyo y de todos los Ángeles Celestiales; que recompensaría por ello a sus devotos, socorriéndolos con los más generosos favores en las públicas necesidades, especialmente de la Iglesia Católica, de la que él es perpetuo Protector, cual lo fuè ya de la Sinagoga de Israel. De aquí procede el que este ejercicio piadoso en honor del Santo Arcángel, haya formado las delicias de una Carmelita del Monasterio de la Ciudad de Vetralia, diócesis de Viterbo, que murió en olor de santidad el año 1751, después de muchas y penosísimas enfermedades, soportadas por ella durante largos años, con heroica paciencia; de modo que se practica aun actualmente aquel santo ejercicio, conservando sin interrupción hasta el presente. Por lo cual algunas de entre dichas monjas, deseosas de extender entre los fieles aquellos bienes espirituales, que ellas ya poseían, suplicaron humildemente a la Santidad de N. S. Pío IX, se dignase conceder a todo los que practicasen con devoción la referida formula de plegarias, llamada Corona Angélica, las siguientes indulgencias:

I. De siete años y otras tantas cuarentenas cada vez que se rezare la Corona Angélica.

II. De cien días en cualquier día que se llevase puesta dicha corona o se besare, impresa en la medalla anexa, la efigie de los Santos Ángeles.

III. La indulgencia plenaria una vez al mes, si se rezase diariamente dicha corona y habiéndose confesado y comulgado, se rogara especialmente por la exaltación de la Santa Iglesia y la conservación del Sumo Pontífice.

IV. Igualmente indulgencia plenaria en las mismas obras prescriptas como llevamos dicho, en las festividades:

1º) De la Aparición de San Miguel Arcángel el 8 de mayo.

2º) De la Dedicación del mismo Arcángel el 29 de septiembre.

3º) De San Gabriel Arcángel el 18 de mayo.

4º) De San Rafael Arcángel el 24 de octubre.

5º) De los santos Ángeles Custodios el 2 de octubre.

Su Santidad, oídas las súplicas, estando presente, yo secretario abajo firmante, atentas otras circunstancias dignas de considerarse, se dignó por especial privilegio, acceder a todo en conformidad con lo expuesto y por consiguiente accedió se promulgase por ministerio de la Sagrada Congregación de Ritos, un decreto, sin expedir ningún Breve, concediendo dichas indulgencias a cualquiera que practicase el rezo de la Angélica Corona, y la especial facultad al confesor temporáneo de dicho Monasterio, de bendecir las mismas Coronas según el Rito de la Iglesia. No obstante, etc.

El 2 de agosto de 1851.

L. C. Lambruschini, Prefecto.

C.C. Fatati, Secret, de la S. C. de Ritos.

La Santidad de N. E. Padre Pìo IX, declaró que podían aplicarse también a las almas detenidas en el Purgatorio, las Indulgencias, tanto plenarias como parciales otorgadas, según la petición de la S. Congregación de Ritos, con decreto 8 de agosto de 1851. El presente rescripto tendrá valor en perpetuo sin expedición alguna de Breve.

Dado en Roma por la secretaria de la S. C. de Indulgencias.

F. Card. Asquini, Pres. L. Colombo, Sec.

ADVERTENCIA

Según se lee en la vida de la mencionada Sierva de Dios:

El que rece esta Corona antes de la Comunión será acompañado en la Comunión por nueve Ángeles, uno de cada Coro Angélico y la preciosísima Sangre de Jesucristo limpiará y hermoseará su alma haciéndola digna de recibir la Sagrada Eucaristía.

El que rezare esta Corona cada día, será auxiliado en la hora de la muerte y confortado con el mismo número de Ángeles, quienes con su eficaz protección le alcanzarán la remisión de las penas del purgatorio.

Además si alguno la rezare cada día, todas las almas de sus parientes, que se hallasen en el Purgatorio, serán nueve veces al día, asistidas y consoladas por los Ángeles.

Esta devoción se podrá practicar de la manera siguiente: en acción de gracias después de la Comunión; en la Santa Misa después de la elevación de la Hostia y cada vez que se visitare al Smo. Sacramento.

En cuanto a los que no supieren leer bastará que hagan, en vez de cada salutación, una profunda reverencia diciendo:

Yo os adoro, oh Dios mío, con todos los Ángeles del primer Coro.

Yo os adoro, oh Dios mío, con todos los Ángeles del segundo Coro.

Y así sucesivamente hasta la última parte.

Por último se rezará una Salve Regina.

ORACIÒN A SAN MIGUEL ARCÀNGEL

¡Oh glorioso arcángel San Miguel! Príncipe y caudillo de los ejércitos celestiales, guarda de la Iglesia y defensa de las almas, terror y espanto de los infernales espíritus; humildemente te rogamos que nos ampare tu favor, nos defienda tu fortaleza y nos aliente tu virtud en todos los días de nuestra vida y especialmente en el trance terrible de la muerte, para que, defendidos por tu poder del infernal dragón y de todas sus acechanzas cuando salgamos de esta vida, seamos presentados por tí, libres de toda culpa, ante la Majestad de Dios. Amén.

ORACIÒN AL ARCÀNGEL SAN GABRIEL

¡Oh glorioso Arcángel San Gabriel! Llamado fortaleza de Dios, príncipe excelentísimo entre los espíritus angélicos, embajador del Altísimo para anunciar a la Santìsima Virgen la Encarnación del Verbo divino en sus entrañas purísimas; te suplico tengas a bien rogar a Dios por mí,

miserable pecador; para que conociendo y adorando este inefable misterio, logre gozar el fruto de la divina redención en la gloria celestial. Amén.

ORACIÒN A SAN RAFAEL ARCÀNGEL

¡Oh poderoso príncipe de la gloria, San Rafael! Llamado medicina de Dios, salud de los enfermos, luz de los ciegos, guía de los que caminan, protector de la limosna, del ayuno y de la oración; por aquella caridad con que acompañaste al joven Tobías y lo guardaste de todos los peligros, librándole con Sara, su esposa, de la crueldad del demonio y restituiste la vista a su anciano padre, te pido me libres de todos los males y peligros durante la peregrinación mortal, y me acompañes hasta llegar felizmente al puerto de la salvación de la gloria. Amén.

INVOCACIÒN AL SANTO ÀNGEL DE LA GUARDA

Ángel de Dios, que sois mi guardián por un beneficio de la divina bondad, iluminadme, protegedme y guardadme. Amén

VISITE NUESTRO BLOG:

https://sanmiguelarcangel-cor-ar.blogspot.com/